



¡María! Presente ¿Pedrito? No vino, profe

Juan Alberto Leal C.

Colegio Distrital Fabio Lozano Simonelli, Km 8 Vía a Usme.

¡Oye! Cuéntame, ¿por qué Pedrito no ha vuelto al colegio? No sé, profe. Sin duda todos extrañábamos a aquel chico de mirada atenta, aunque muy callado con respecto a los más expresivos. Completaba casi dos semanas sin venir a clase junto con su hermano. Todo tipo de comentarios se hicieron: que se enfermaron, se trastearon, se...

Como muchos chicos y chicas que de repente dejan de asistir a la escuela no se sabían las causas de su abandono. Infortunadamente hacemos un seguimiento bastante insuficiente a esta situación. Pero en el caso de Pedrito y su hermano la casualidad permitió enterarnos de los motivos de su inasistencia. No tenían zapatos. Se le habían roto por debajo con lo incómodo e indigno que ello es.

De esto me enteré por boca del mismo Pedrito. Mé acordé de una antigua frase que dice: "Las sandalias que no usas son las sandalias del descalzo". También se me vino a la memoria los 100 pares de zapatos de la marca más costosa que tenía sin estrenar la esposa de Pablo Escobar cuando les hicieron el atentado del edificio Mónaco en Medellín.

En el corto diálogo que tuvimos con Pedrito no pude más que decirle que ello era injusto (como si él no lo supiera). También me dijo que no podía ir en chancletas, pues sus compañeros se iban a burlar de él y su hermano. Contó que su madre sólo ganaba dinero para medio comer y él necesitaba a sus doce años empezar a trabajar.

Muchos dirán que este relato es la repetición de mil historias que se dan a diario en escuelas y colegios a lo largo y ancho de Colombia. Pues es cierto. Como lo es más cierto, la casi absoluta indiferencia que existe frente a estas crudas realidades. Pensamos que estos hechos son cosas del destino y propias de los "privilegiados" que gozarán en la otra vida. Ya que en esta pagan el costo de acceder al



Pupitre: madera sin alma

paraíso terrenal. Alguna vez alguien dijo: " Hombre que cree en Dios y no come, se muere de hambre ". Desde luego, es evidente, lo es también el deficiente estado nutricional de muchos colombianos y especialmente de aquellos en etapa escolar. Sin embargo, asistimos a nuestra labor de educadores muchas veces sin percatarnos de ello. Y si es que lo hacemos, sólo nos quedamos en la inofensiva sensiblería del pobrecito o en el toma y cómprate algo.

Esta última pareciera ser mejor que no dar nada. Tratamos de buena fe de dar soluciones superficiales; ignorando las causas profundas que generan los problemas.

En nuestro país y en el gremio docente en particular parecíamos desconocer a partir de la premisa de que saber es hacer las profundas desigualdades económicas y educativas existentes. Ellas han acompañado nuestra historia (por no decir prehistoria) y se agudizan cada vez más con sus inevitables y conocidas consecuencias de pobreza, violencia, etc.

En estos días el octogenario ex presidente López se atrevió a hablar de ello. Como dice el lenguaje coloquial "descubrió el agua tibia". En Colombia la ancestral brecha de ricos y pobres es ya un abismo sin puentes entre los dos lados. Es muy palpable esta realidad, más de la mitad de los colombianos viven en condiciones precarias y a pesar de ello todavía inmensa mayoría de los maestros (as) pensamos con bella pero brutal ingenuidad que lo importante para un niño es saber quién fue Bolívar o cuanto es dos más dos. Y no nos enteramos si está

bien alimentado o por lo menos comió algo. Si sus zapatos o ropa todavía merecen ese nombre. Pensamos aun que nuestra estabilidad laboral y nuestros ingresos nos hacen intocables a la realidad de Pedrito. Nos sentimos de otra "clase social". Si la de aquella que gasta todo lo que no tiene, aparentando lo que no es. Por eso en buena parte (especialmente los que laboramos en los sectores más populares) los docentes asistimos al colegio o escuela sin importarnos el estado de las vías de acceso; ni el del aula. Mucho menos las condiciones físicas y psicológicas de los niños y jóvenes a quienes tratamos de convencer de que somos sus maestros. Aún así nos atrevemos a decir que los queremos, olvidándonos que el amor auténtico es productivo, solidario, respetuoso y ante todo demostrado con los hechos.

El mundo está suficientemente tapizado de buenas intenciones, decorémoslo ahora con la acción asumiendo el papel protagónico que el maestro(a) debe tener en la sociedad como mediador y gestor de procesos sociales en un país que demanda nuestro compromiso y que, en gran parte, por ello no reconoce nuestra labor.

Atrevámonos a romper el cascarón que protege la creencia que reduce al docente al aula, a un simple transmisor del legado cultural de la Editorial Norma. Atrevámonos a ponernos de pie, a defender la auténtica decencia y la verdad. No olvidemos que el silencio también es deliberante principalmente en favor de la injusticia, la mentira, el abuso y la muerte. La vida es acción, movimientos.

Recuperemos el concepto Martiano de la Educación: "es ante todo un acto de amor, "pero del productivo nos recordó Fromm. Démonos cuenta que también somos Pedritos, lo que nos diferencia es que los rotos de nuestros zapatos no son aún tan grandes.

